



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín del Hospital Clínico para sus graduados en provincia**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de Ciencias Médicas**. Este tiene el propósito de evidenciar la evolución del contenido y poner a disposición de nuestra audiencia documentos académicos originales que han impulsado nuestra revista actual, sin embargo, no necesariamente representa a la línea editorial de la publicación hoy en día.

HOMENAJE AL PROFESOR RODOLFO RENCORET

=====

Prof. Dr. Héctor Croxatto Rezzio

HOMENAJE AL PROFESOR RODOLFO RENCORET

Prof. Dr. Héctor Croxatto Rezzio

Señor Decano, Señores Profesores y Alumnos :

Es muy honroso para mí hablar en estas circunstancias de Rodolfo Rencoret. Creo que más que una tarea ímproba es una intrusión, que en él heriría su modestia, adentrarse en el espíritu de un hombre, sopesar los rasgos más sobresalientes a lo largo de casi toda una vida consagrada a esta Facultad de Medicina. Pero encuentro aquí mismo, en esta sala, las pruebas más tangibles de su benéfico paso, al mirar los rostros familiares de muy distinguidos Profesores, que por cortos o largos años fueron compañeros de ruta de Rencoret. Sois vosotros mismos el mejor y vivo testimonio de su magnífica obra organizadora, creadora y de digna tradición académica. Ustedes, que lo acompañaron y secundaron, podrían traer a nuestra memoria tantos y tantos episodios olvidados que proyectaban en toda su dimensión su contribución al desarrollo de la Facultad, sólo comparable a su generosa dedicación a lo que fue la gran pasión de su vida. Quizás habéis pensado en mí para que hable de él por los muchos años que una amistad sin reservas y una similitud de inquietudes nos unieron. Me toca a mí abrir el ya destartado baúl de los recuerdos semi sepultados bajo el peso de cotidianos afanes y urgencias banales. Pero están allí todavía las rutilantes, sin opacarse, joyas de su paso, de su obra en 34 años dedicados a esta Facultad. Ingresó a ella en 1930, el año mismo de su creación, incorporándose como ayudante del Profesor Roberto Aguirre Luco. La creación de la Escuela de Medicina no fue un acto fácil. El

más sereno historiador reconocería que fue la materialización de una hazaña inesperada. Fue, sin duda, un acto de audacia, de consciente riesgo que exigió mucha fe en su decisión. Sólo el templado espíritu y cerebro privilegiado del Rector de aquella época, Monseñor Carlos Casanueva, pudo asumir la responsabilidad de impulsar una atrevida empresa con sólo muy precarios medios. Gravitó sobre la naciente Escuela, por muchos años, un ambiente pesadamente hostil, alimentado por corrientes laicizantes y añejos conceptos del Estado Docente. Contra eso hubo que librar constantemente una lucha defensiva frente a movimientos políticos que intentaban frenar su desarrollo. La muerte del prestigiado Profesor Aguirre Luco fue un rudo golpe y entonces es designado Rencoret (1936) para sustituirlo, continuando con gran prestancia la prestigiosa tradición de su maestro. Con los años, tareas más y más trascendentes lo comprometen con el devenir histórico de la Facultad. Es designado Secretario (1939), en reemplazo de nuestro recordado Profesor C. Espíldora Luque, quien asume como Decano. Se inicia un período de gran impulso creador; se cumplen metas muy ambiciosas y se logra finalmente levantar el Hospital Clínico y con ello se logra servir a la Comunidad y cristalizar el sueño de dar a los alumnos una formación clínica en el ámbito mismo de la Escuela y avanzar en los planes de la enseñanza, que en los comienzos se limitaba a los dos primeros años básicos.

La Escuela nació en una impresionante desnudez de recursos; sin embargo, estuvo siempre en empuinado ascenso. Ninguna Escuela de Medicina nació en el mundo con tan menguados medios materiales; sin embargo, muy pocos podrían exhibir en esa etapa organizativa tanta voluntad de servir y de generosa entrega. Cuántas veces estuvo expuesta a extinguirse, a hacer una vida lánguida, a caer en un conformismo rutinario. Nuestra Facultad tuvo la suerte de tener conductores de gran visión y sagacidad y Rencoret fue uno de ellos. No sé qué podríamos admirar más en él: si su arte de cirujano insigne, están sus

pares para juzgarlo ; si su amor acendrado a su profesión ; si su entereza moral y reciedumbre ; su natural reserva y renuncia a toda forma de exhibición, desprovista de vanidad ; su severidad y rectitud de principios. Su espíritu y su cuerpo parecía que siempre se movían con seguridad, con mesura, sin estridencias, como si todo avanzar en la vida cotidiana debía cumplirse con el ritual preciso y metódico de un acto quirúrgico. De una cosa estoy seguro : nunca esperó retribución, recompensa , ni menos elogios. No hacía las cosas para la posteridad. Realizaba lo que estimaba constituía un ideal, que le proporcionaba la satisfacción inmediata de un deber cumplido. Fue uno de los grandes artífices de esta Escuela, sin pretender jamás un reconocimiento, porque se satisfizo con el acto mismo de realizar.

No pude dejar de pensar en él cuando hace un tiempo leía unos breves versos, traducidos al Inglés del poeta chino Chang Ching Yuang, que con esa penetrante y sutil percepción de las cosas expresa lo que quiere ser transitorio y no busca permanencia. Los traduzco libremente para Ustedes :

"El ganso salvaje vuela raudo en el cielo claro"
 "no pretende grabar su sombra en el mar frío "
 "el agua no quiere guardar en su superficie"
 "ni el más leve rastro de su sombra"

Rencoret voló muy alto, se satisfizo con el vuelo mismo, jamás pensó en dejar su sombra

4 de Septiembre 1975